

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 67 - SEPTIEMBRE 1999

Director

Edgar Jaramillo Salas

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Edgar Jaramillo Salas

Fernando Checa Montúfar

María del Carmen Cevallos

Guadalupe Fierro

Nelson Dávila Villagómez

Héctor Espín

Consejo de Administración de CIESPAL

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador

Mary Lou Parra de Hay,
Ministerio de Educación y Cultura

Paulina García de Larrea,
Ministerio de Relaciones Exteriores

Juan Centurión, Universidad de
Guayaquil

Carlos María Ocampos, OEA

Consuelo Feraud, UNESCO

Luis Espinoza, FENAPE

Jorge Iván Melo, UNP

Lenin Andrade, AER

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Franzisca Muche

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584, Quito, Ecuador

Telf. 506 149, 544-624

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

<http://www.comunica.org/chasqui>

Registro M.I.T., S.P.I.027

ISSN 13901079

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de *Chasqui*. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a *Chasqui*.

NOTA A LOS LECTORES

Es la época de las vacas flacas, pero confío en Ud.", me advirtió el Dr. Asdrúbal de la Torre, ex director general del CIESPAL, cuando el 2 de mayo de 1995 me propuso el cargo de editor de *Chasqui*. Y así era: en diciembre de 1994, el auspicio de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania había concluido y, por tanto, la revista dejaba de recibir un importante ingreso económico que, durante 14 años, le había convertido en uno de los más importantes proyectos editoriales de Latinoamérica, en el área de la comunicación.

Sí, efectivamente, empezaba la época de las "vacas flacas"... en lo económico, mas no en lo humano pues, además del equipo del CIESPAL, estaba una larga lista de colaboradores, muchos de ellos con un importante prestigio internacional, que constituían el capital humano de *Chasqui*; y centenares de lectores que, no obstante la creciente crisis económica de la región, eran un soporte importante vía suscripciones.

Fue un reto que no dudé en asumir y que me ha marcado en la enorme responsabilidad que implicaba y en la enriquecedora experiencia -personal y profesional- que prometía. Fue un reto tenaz por el prestigio y la calidad de una de las más importantes revistas de comunicación de la región. Han pasado más de 4 años -17 ediciones- y este fundamental ciclo en mi vida llega a su fin. Nuevas tareas, nuevos retos y nuevos caminos que me propongo transitar llaman mi atención.

Al iniciar mi gestión como editor me propuse fortalecer y renovar este espacio como un foro para el debate y la socialización de pensares y sentires en torno al apasionante mundo de la comunicación, desde la perspectiva latinoamericana. Más importante que el balance que yo pueda hacer, está una realidad que los lectores sabrán evaluarla en su verdadera dimensión. En cualquier caso, los resultados corresponden al trabajo de un equipo que a lo largo de estos años me ha acompañado: Martha Rodríguez (asistente de edición), Isaías Sánchez (distribución y ventas), Maggie Zambrano y Liz Ruano (secretarías), Manuel Mesa (corrección de estilo). A los que se suman los compañeros de la imprenta quienes, pese a las carencias, cumplieron apropiadamente: Arturo Castañeda, Alfredo Castro, Antonio Macías, Jorge Pérez y Luis González.

Además, está el aporte de incontables colaboradores que con sus textos y consejos han hecho *Chasqui*. Un especial reconocimiento a Manuel Calvo Hernando y su permanente apoyo. También a colaboradores que con asiduidad aparecieron en estas páginas: Valerio Fuenzalida, Susana Velleggia, Carlos Morales, Christian Ferrer, Octavio Getino, Daniel Jones, José L. García, Javier Esteinou Madrid...

Uno de los aspectos importantes en esta época ha sido la "internetización" de *Chasqui*. Esto no habría sido posible sin la incondicional y generosa colaboración de Bruce Girard y Amy Mahan, entrañables amigos y compañeros en la esperanza, quienes crearon y mantienen nuestro *web site*, recurso invaluable para la promoción y proyección de la revista en esta era "ciberspacial".

Me queda la satisfacción del deber cumplido (no solo que *Chasqui* sigue siendo una de las más importantes revistas de la región, sino que ha logrado una mayor presencia fuera de ella) y de las magníficas relaciones que he ido construyendo con los hermanos de Nuestra América, y de otros lares, que comparten conmigo la utopía de democratizar la comunicación para democratizar la sociedad. Todas las páginas que hemos hecho juntos -alrededor de 1.600- han tenido esa intención y espero que hayan contribuido a ello.

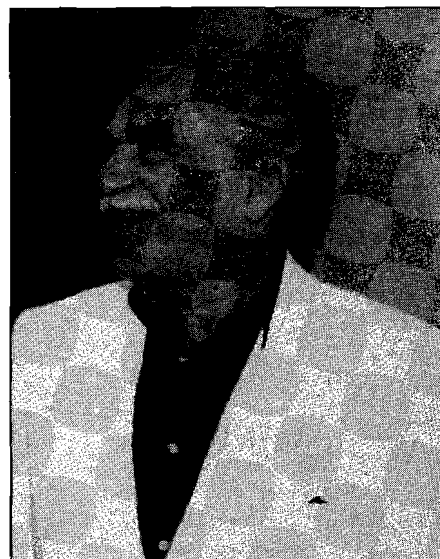
Gracias por todo y les invito a mantener el contacto (e-mail: fcheca@ecnet.ec). Un fuerte abrazo.


Fernando Checa Montúfar
Editor

COMUNICACIÓN: ENTRE LA GLOBALIZACIÓN Y LA GLOCALIZACIÓN

El creciente proceso de globalización provoca algunas tensiones, especialmente entre lo global y lo local. Frente al avasallamiento que ello implica, más aún por el debilitamiento del Estado, es necesario fortalecer prácticas regionales y locales hacia la constitución de una ciudadanía y una democracia que enfrenten adecuadamente ese proceso, inevitable y de enormes consecuencias.

- | | |
|--|--|
| 4 La sociedad de redes (o las redes de la sociedad)
<i>Fernando Mires</i> | 20 Medios, periodistas y globalización
<i>Luis Suárez</i> |
| 10 Industrias culturales y globalización
<i>Octavio Getino</i> | 24 Más allá de la PC: después de la convergencia digital la divergencia, ¿y qué?
<i>Alejandro Piscitelli</i> |
| 16 Políticas culturales: entre el mercado global y la democracia
<i>Susana Velleggia</i> | 28 Globalización de contenidos y últimas tecnologías
<i>Francisco Ficarra</i> |
| | 32 De lo barrial a lo global
<i>Judith Gerbaldo</i> |



LOS DESAFÍOS DEL PERIODISMO INVESTIGATIVO

Para Gabo, "periodismo investigativo" es una expresión redundante. Sin embargo, la realidad y carencias de esta profesión en la región, demandan una capacitación y prácticas investigativas sistemáticas, más aún por la creciente corrupción e impunidad pública y privada.

- | |
|--|
| 36 La investigación periodística computarizada en América Latina
<i>Pedro Enrique Armendares</i> |
| 40 Confidentes e informantes
<i>Fernando Rueda</i> |
| 44 Los obstáculos
<i>Eleazar Díaz Rangel</i> |
| 47 El derecho de acceso a la información pública en Latinoamérica
<i>Ernesto Villanueva</i> |



- 50 ¿Patear el tablero o resistir?
Sandra Crucianelli

- 52 El periodismo investigativo en la era digital
Alma Delia Fuentes

- 56 México: el periodismo económico de investigación
Francisco Vidal

- 61 México: contar para cambiar. Jóvenes reporteros de investigación.
Antonio Ruiz Camacho

CIESPAL: 40 AÑOS DE APOORTE

Enfoques críticos sobre esta institución pionera, a propósito de sus 40 años de vida.

- 66 CIESPAL: el rescate de las voces del Sur
Cremilda Medina

- 70 CIESPAL: progreso y problema del comunicólogo
Eduardo Meditsch

- 75 La experiencia del CIESPAL en los años 90
Daniel Prieto Castillo

APUNTES

- 79 Sokal, postor
Christian Ferrer

- 83 Cultura, prensa y periodismo cultural
Kintto Lucas

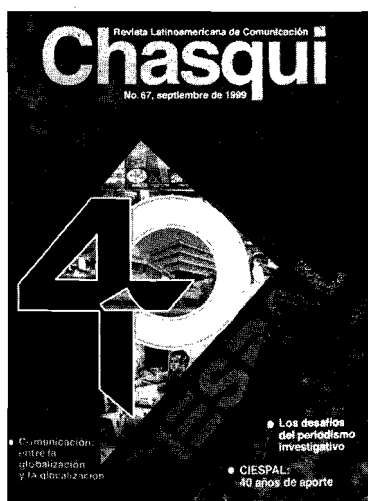
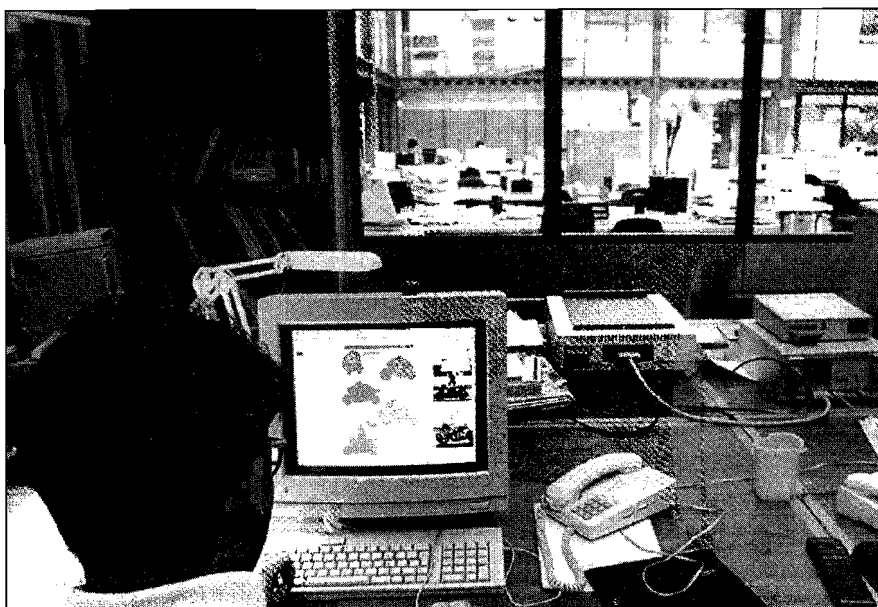
86 NOTICIAS

87 ACTIVIDADES DE CIESPAL

RESEÑAS

- 88 Revistas iberoamericanas de comunicación
Daniel E. Jones

- 91 Reseñas



PORTADA Y CONTRAPORTADA

Diseño: Vinicio Guerrero



Ciespal: el rescate de las voces del Sur



Archivo Chasqui

Uno de los tantos cursos internacionales realizados en la antigua sede del CIESPAL (Av. Amazonas, Quito), en julio de 1966

A inicios de los años 70 ya se habían confirmado 3 líneas fundamentales de acción en el Ciespal: la capacitación de los periodistas latinoamericanos, desde los que cubrían deporte hasta los que divulgaban la ciencia; la concepción sociológica de la Comunicación Social, articulando las diferentes profesiones consagradas en el área; y la fundamentación de la investigación en América Latina, con el Ciespal como polo aglutinador de las metodologías y técnicas funcionalistas. La autora, gracias a su condición de becaria en esa época y de investigadora luego, hace un recorrido crítico sobre estas líneas de acción y sus implicaciones en el ámbito de la comunicación latinoamericana.

En relación a esas 3 líneas fundamentales de los años 70, los usuarios del Ciespal llevaban al Ecuador posiciones que se contraponían al proyecto, dirigido por el Norte, para "cualificar" a los comunicadores del Sur: la reproducción técnica de los modelos profesionales que reforzaban la dependencia informativa de los grandes monopolios localizados en el Norte. Des-

CREMILDA MEDINA, brasileña. Doctora en comunicación, investigadora y profesora titular de la Universidad de São Paulo. E-mail: medinase@usp.br

pués de discutir la cuestión técnica de la noticia, por ejemplo, se afirmaba un robusto movimiento que defendía aguerridamente el Nuevo Orden Informativo Internacional.

En cuanto al ámbito sociológico, ya había antecedentes de un intenso debate, a partir del pensamiento latinoamericano, que definitivamente asumían sus analistas. De estas comprensiones surgen, en el Ciespal, importantes contrapuntos tanto a la sociología de las comunicaciones de masas norteamericana, cuanto a la sociología crítica europea. Y,

en este sentido, se levantan, con cierta altivez contestataria, las voces del Sur.

De ahí que la investigación latinoamericana, en el polo del fermento que, sin duda, el Ciespal representó, y en los espacios institucionales (con el predominio de las universidades públicas de la región), se expande gradualmente. Al mismo tiempo, es necesario señalar la tremenda lucha por la sobrevivencia de las prácticas de investigación debido, por un lado, a las carencias de nuestras sociedades empobrecidas y, por otro, a los aparatos represores que no toleraban los

diagnósticos y pronósticos de los estudios latinoamericanos. Asimismo, el balance de la construcción teórica, de las prácticas profesionales y de las metodologías de investigación, muestra claramente, la fertilidad racional e intuitiva de las últimas tres décadas del siglo XX. Espacios tradicionales y nuevos focos de irradiación (algunas instituciones, universidades particulares y centros de investigación) proyectan al siglo XXI la pluralidad de contribuciones, impregnadas de angustia y creatividad frente a la crisis de paradigmas y de visión del mundo que a todos perturba en este fin de siglo.

La crítica al difusionismo

La falsa dicotomía entre teoría y prácticas profesionales encontró en este escenario latinoamericano un campo fértil de debate. Si en el ámbito internacional de posguerra -años 50 y 60- la tónica de los foros incidía en la cualificación de los comunicadores, en particular de los periodistas que asumirían la información de actualidad en las sociedades emergentes, era imprevisible el rumbo que seguirían los nuevos espacios como el Ciespal, que se proponía fomentar el perfeccionamiento profesional en la región.

Esta preocupación surge en el contexto de la posguerra y el horizonte de la

política de estos centros alcanzaba a América Latina, Asia y África, que entonces estaba gestando sus independencias. Tales preocupaciones occidentales afloraban la inspiración, tanto europea cuanto norteamericana, de un difusionismo extendido al Sur o, en el lenguaje de la época, a los subdesarrollados. Al programar esta acción de "aliados" en la nueva geopolítica de la segunda mitad del siglo XX, los foros de la Unesco, por ejemplo, estaban movidos por superar un profesionalismo no preparado o disfuncional para el nuevo orden político de las áreas de influencia en la confrontación Norte-Sur, tan agudo como el que se definiría en la guerra fría Este-Oeste.

Luis Custódio da Silva, becario del Ciespal en los años 80, hizo un análisis de la experiencia ciespalina. Según él, la primera etapa del centro es nítidamente difusionista: se trata de trasladar al subcontinente la concepción de desarrollo del Primer Mundo. "A través de un aparato teórico-metodológico se desarrollaban entrenamientos e investigaciones dirigidas al contexto rural, donde la preocupación básica era la difusión de innovaciones tecnológicas, teniendo como principio teórico a Everett Rogers". Luis cita a otros autores como Lasswell, Lazarsfeld,

Schramm, Jacques Kayser¹, que sustentaban tal aparato difusionista.

Esta primera fase, que ignoraba los debates de los años 60 -por ejemplo, las teorías de la marginalidad elaboradas por los economistas y sociólogos de la región- se agota en los albores de los años 70. Al comienzo de esta década, ya era perceptible que en los cursos, cuyo presupuesto era la descalificación técnica, se tropezaba con alumnos latinoamericanos con un relativo bagaje teórico, dominio de las técnicas periodísticas y de otras prácticas de Comunicación Social obtenidos en su formación universitaria, en muchos casos.

El Ciespal reúne, entonces, una generación inquieta desde el punto de vista de las prácticas profesionales. Los becarios, aunque no todos, asumían las discusiones en el aula y transformaban el programa, que estaba dirigido a comunicadores no preparados, en una rica interlocución de fuerzas del subcontinente. Un ejemplo fue el debate, con autorías que iniciaban producciones bibliográficas, sobre la sociología de la comunicación, metodologías y técnicas de investigación, líneas epistemológicas de un nuevo periodismo² o de otras mediaciones en el ámbito de las sociedades democráticas.



Archivo Chasqui

El presidente de la República de aquel entonces (agosto de 1961) José María Velasco Ibarra, que fue 5 veces presidente del Ecuador, participa en un acto académico en el Ciespal.

Se constataba, en ese y en otros momentos, el equívoco de un difusionismo ingenuo que atropella las competencias y las identidades de los grupos receptores de la extensión desarrollista. Era frecuente, en el Ciespal, la polémica calificada que los alumnos de América Latina hacían a un profesor de los Estados Unidos, de Europa o de la entonces Unión Soviética, principalmente aquellos que se proponían entrenar en las técnicas de la producción periodística. Algunos de esos becarios desarrollaban nuevas concepciones profesionales, investigaban líneas con fuerte acento sociológico y las aplicaban en la universidad como docentes. Los profesores invitados eliminaban los modelos registrados en manuales que hacían rígido el formato de la noticia, difundida por las agencias internacionales al final del siglo XIX. Y no se trataba de una exclusividad norteamericana, pues un curso de Michigan era similar al de Moscú o al del Instituto de Prensa en París, donde los profesores entrenaban periodistas africanos con la misma modalidad.

La valorización del contexto de la comunicación social permitió un enriquecimiento inevitable en el Ciespal: el de la sociología aplicada. Con esto, fue necesaria la inclusión de las metodologías de investigación en los programas académicos universitarios. Según Luís Costódio da Silva, "la mayor influencia ocurrió en los estudios de Periodismo Comparado, ampliamente difundidos en los cursos de Comunicación Social de todo el país (Brasil) a partir de las investigaciones desarrolladas por José Marques de Melo"³.

Mas, si el Norte difusionista persistía en la ilusión de un conocimiento aplicable al Sur latinoamericano, el del funcionalismo de primera generación, nuevamente sus brazos extensionistas se confrontarían con los habitantes del subcontinente y tendrían que oír sus gritos de rebeldía, por ejemplo, en lo que se refiere a la metodología epidérmica y cuantitativista que se introducía como parámetro de eficiencia absoluta. El diálogo conflictivo, tan bien expresado por Robert K. Merton⁴, entre la sociología norteamericana (estructural-funcionalismo) y la sociología crítica europea (con énfasis en la Escuela de Franckfurt), en la primera mitad del siglo XX, recibe otra tonalidad en el Ciespal: se transfiere a la oposición Norte-Sur y, principalmente, asume los contornos

identitarios de los sujetos de los cursos, los comunicadores latinoamericanos. De objetos de perfeccionamiento se legitiman como sujetos de investigación, autores de la producción bibliográfica y docentes motivadores de prácticas de cambio en la Comunicación Social de la región.

La producción bibliográfica de autoría latinoamericana se expandirá a través de los años 80 y 90, en contextos siempre adversos como los de la dictadura y de la pobreza. No se puede olvidar que el Ciespal, en cuanto foco de producción y documentación, representó un animador acumulativo, sobre todo con el incremento de una colección de obras producidas en la región y sustentada por los recursos de la Fundación Frederick Ebert⁵. Pero, en la confluencia con otros focos como el de la ECA, en Brasil, los autores, los métodos de investigar y la pragmática profesional tienden a pluralizarse. La temática del desarrollo se desdobra velozmente en estudios de comunicación y participación en los movimientos de la sociedad civil, en flujos de distribución de las informaciones de actualidad y de los grandes problemas de los incomunicados, en estudios fenomenológicos y de las ciencias del lenguaje, semiología y semiótica, cultura y antropología de la comunicación.

Laboratorio metodológico muy rico

La energía creativa que palpó en los años 70 provenía de una profunda y recurrente intertextualidad que encontró el texto ensayístico para afirmar ante el otro colonizador la visión del mundo y los saberes locales. Cuando se habla de sociología, derecho a la información y lenguajes dialógicos, no se puede olvidar que los nuevos autores latinoamericanos que, a partir de los años 60, consagraron un acervo respetable, estaban contaminados por la investigación y reflexión de los sociólogos latinoamericanos y, aun más atrás, de los grandes ensayistas que configuran la conciencia en el Nuevo Mundo, en un subcontinente invadido de interpretaciones descontextualizadas. En este sentido, el escenario académico del Ciespal estaba, por contingencia, destinado a la politización contestataria, pero también con vocación para la afirmación de identidades culturales.

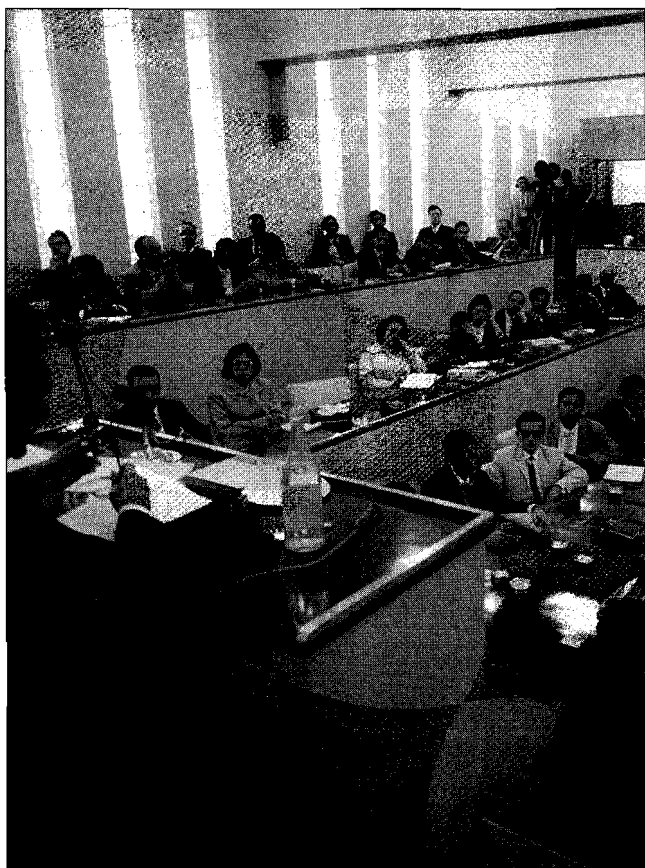
Son estos dos impulsos los que lo

convirtieron en un laboratorio metodológico extremadamente rico: una pluralidad mestiza de la tradición sociológica europea, de la competencia estructural-funcionalista y de su énfasis empírico, confluendo en la experiencia histórica y paradigmática de las autorías latinoamericanas que, en su antropofagia cultural, dirigen y devuelven al Norte un conocimiento y un saber hacer con marcas inconfundibles. En el laboratorio del Ciespal, como en otros espacios de fermentación de las culturas híbridas, para recordar a Néstor García Canclini⁶, la convivencia y la intertextualidad dan respuestas abiertas y enraizadas, en un proceso que no cabe en el programa difusionista.

¿Cómo reducir la experiencia ciespalina a una herencia unívoca? Salta la biodiversidad de los influjos, temperada por la irreverencia de buena parte de los alumnos que trataban asuntos de peso: investigar las realidades de los "comunicados" y de los "incomunicados", y definían métodos tropicales, técnicas emergentes en la medida de los recursos, y abordajes inspirados en la situación concreta en proceso de investigación. En este sentido, la hegemonía de la sociología, de acento europeo o norteamericano, luego se confronta con las estrategias mestizas de la antropología y del reportaje periodístico. Tan pronto pasé de la condición de objeto de entrenamiento -primeros quince días de Ciespal, en 1972- a la condición de sujeto participante, se desencadenaron desafíos metodológicos de investigación que partían del Brasil y de la Universidad de Sao Paulo y alcanzaban vuelo en los cielos inquietos de los demás países de América Hispánica. Eso se debió a la institución que me llamó primero como estudiante-becaria, durante dos meses, y después como investigadora y autora del libro señalado, y publicado en la colección que reúne voces del Sur.

Investigación curricular

Otro aspecto que debe mucho al Ciespal es el de las investigaciones curriculares. Presente en la transición del curso tradicional de Periodismo hacia las nuevas escuelas de Comunicación, el centro acompañó y empezó significativas reflexiones latinoamericanas, en cuanto al perfil del comunicador y de los diferentes proyectos de formación. Si en la posguerra parecía definitivo que la profesión de periodista se debía cualificar en los



Archivo Chasqui

Becarios latinoamericanos en la sede de la Av. Amazonas.

países subdesarrollados, a partir de los años 60 las cosas se complicaban cada vez más tanto en diversidad técnica, cuanto en las exigencias éticas y en la profundización estética de los lenguajes.

Investigadores como Fátima Feliciano⁷, al analizar el recorrido curricular en América Latina, destaca el significado pionero de este centro. Curioso que en los años 70, cuando las profesiones que componen el cuadro básico de una escuela de Comunicación Social ya estaban curricularmente configuradas, se debatía, en el Ciespal, la oportunidad de un curso paralelo al Periodismo, Publicidad, Relaciones Públicas y Editorialización, que diese aptitudes polivalentes: las de un comunicador social. Tal propuesta recibió adhesión y aversión. Atravesaríamos los años 80, comenzaríamos la última década del siglo y, en este momento de crisis de los proyectos cristalizados de formación profesional, se aspira a un nuevo rumbo interdisciplinario, más abierto a las diversificadas demandas sociales que van más allá de las profesiones específicas. ¿No sería del caso rever

la tan criticada opción polivalente o, en los términos de hoy, multidisciplinaria?

Las notas que aquí reúno denotan inquietudes sin respuestas concluyentes. ¿Cuántas de las reflexiones, cuántos de los *impasses* metodológicos, cuántas de las estrategias curriculares o de investigación no contemplan en sus registros semillas de creatividad emergente e histórica ante las dramáticas cuestiones de la Comunicación Social?

Hoy, el Ecuador padece de los males que afligen a las sociedades latinoamericanas. El colapso de la modernización alcanza a los países más indefensos. En este contexto está la crisis del Ciespal que no he podido interpretar. Lo que me cabe es registrar una acción marcada por la ternura y por el respeto que me bautizó con marcas indias que afloran, a partir de entonces, en cualquier latitud en la que me he encontrado. Desde 1979 no he vuelto al Ciespal, a tierras ecuatorianas. Quisiera ir allá, en unas vacaciones, en un tiempo de retiro y reencontrar el sonido mayor de la poesía andina. Sin ninguna pretensión metodológica. ●

NOTAS

1. El Ciespal publicaba, desde su fundación, una serie de documentos, algunos de ellos de autores funcionalistas como Wilbur Schramm y Jacques Kayser. Esta bibliografía iniciaba a los becarios en la investigación y en las metodologías difundidas en los cursos.
2. En 1973, la ECA-USP publicó *A Arte de Tecer o Presente*, de Paulo Roberto Leandro y la autora de este artículo, que proponía una primera reflexión sobre las posibilidades del Periodismo Interpretativo. Esta investigación y especulación epistemológica, sobre la profundización de la información contemporánea, se agotó en seis meses. Hoy se encuentran subyacentes en ciertas teorías y prácticas del gran reportaje y de forma evidente en citas de tesis de doctorado y disertaciones de maestría. En 1972, discutí esas vertientes de trabajo en el Ciespal con varios colegas latinoamericanos y luego surgió otra reflexión mucho más rica en la República Dominicana.
3. Un clásico de investigación, que orientó la metodología inicial del Periodismo Comparado, fue el trabajo coordinado por Jorge Fernández: "Dos Semanas en la Prensa de América Latina", editado por el Ciespal, en 1967. Esta investigación se inspiró en *El Periódico, estudios de morfología y prensa comparada* (1966), de Jacques Kayser. En 1972, salió en Brasil el libro de José Marques de Melo, *Estudios de Periodismo Comparado* (São Paulo, Pioneira), que irradiaría el modelo hacia las escuelas de comunicación del país.
4. La obra de Robert K. Merton, *Sociología, teoría y estructura* (São Paulo, Mestre Jou, 1970), muestra un oportuno balance sobre los legados del funcionalismo y la teoría crítica de la comunicación social, especialmente en el capítulo introductorio de la III Parte, "A Sociologia do Conhecimento e as Comunicações de Massa".
5. Publiqué en el Ciespal, en 1980, *El Rol del Periodista*, libro que salió en Brasil con el título *Profissão Jornalista, Responsabilidade Social*, por la editora Forense de Río, en 1982. Supe que Cuba editó este trabajo en 1989.
6. Toda la obra de Néstor Canclini ha fertilizado las comprensiones culturales en América Latina, comenzando por la propia historia de la noción de cultura, cuya síntesis consta en la introducción de *Las culturas populares en el capitalismo*.
7. Fátima Feliciano defendió su disertación de maestría, en la ECA, en 1987, sobre "Periodismo: la práctica y la gramática. La influencia del proyecto pedagógico Unesco-Ciespal en los rumbos de la enseñanza del Periodismo en el Brasil".